

KÖLNER BEITRÄGE ZUR LATEINAMERIKA-FORSCHUNG

Herausgegeben von Christian Wentzlaff-Eggebert und Martín Traine

El pueblo de Europa y su voz en el espacio cultural europeo: ¿Quién es el pueblo? – ¡Nosotros somos el pueblo!

editado por Christian Wentzlaff-Eggebert

Universidad de Colonia

Centro de Estudios sobre España, Portugal y América Latina

Universität zu Köln

Arbeitskreis Spanien – Portugal – Lateinamerika

El pueblo de Europa y su voz en el espacio cultural europeo.
¿Quién es el pueblo? – ¡Nosotros somos el pueblo!

Contribuciones de Christian Wentzlaff-Eggebert, Mario Garvin, Marta Pawłowska, Albert Manke, Bianca Bäuml, Katarzyna Koziol, Harald Wentzlaff-Eggebert, Raquel Macciuci, Jesús Manuel Zulueta, Ezequiel Morena Escamilla, Enrico Lodi, Antonio José Pérez Castellano, Gloria Chicote, Claudia Hammerschmidt, Iris Sygulla, Mariela Sánchez, David Porcel Bueno, R. Sergio Balches Arenas, Pedro M. Piñero Ramírez, Bojana Tulimirovic y Marina Bianchi.

El presente proyecto ha sido financiado con el apoyo de la Comisión Europea. Esta publicación es responsabilidad exclusiva de los autores. La Comisión no es responsable del uso que pueda hacerse de la información aquí difundida.



Programm für
lebenslanges
Lernen

DAAD

Deutscher Akademischer Austausch Dienst
German Academic Exchange Service

Köln / Colonia 2015

Arbeitskreis Spanien – Portugal – Lateinamerika
Centro de Estudios sobre España, Portugal y América Latina
Albertus-Magnus-Platz
50923 Köln

ISSN 1438-6887

Redacción: Felix Buchborn, Katharina Huxol y Marja Nalesinski

ANTONIO JOSÉ PÉREZ CASTELLANO: UN *URBIS ENCOMIUM* A LO VULGAR: EL CASO DE LOS DICTADOS TÓPICOS

Abstract:

Analysis of popular topics taught in the light of the topics learned poetry, revolving around the *urbis encomium*, understanding the popular verses somehow respond to a similar structure to that established for the praise of copyright poetry.

The popular songs are close to the issue which are specific to them, collected by imitation or by spontaneous coincidence and adopt many of the tools of author's lyric poetry.

Within this framework, we go deeply into analogies we found when studying the group of songs we label "songs to the earth" with the topics of classical rhetoric making up the *urbis encomium*, the praise for the city.

“Un lugar es harto mejor que esta Zaragoza; ello es verdad que no tiene tantas torres como ésta, que no hay en mi lugar más de una sola; ni tiene esta tapia grande de tierra que la cerca al derredor; pero tiene las casas, ya que no son muchas, con lindísimos corrales, que caben en cada uno dos mil cabezas de ganado. Tenemos un lindísimo herrero que aguza las rejas, que es para dar mil gracias a Dios ... Tenemos también una iglesia que, aunque es chica, tiene muy lindo altar mayor, y otro de nuestra señora del Rosario...”. (Quijote de Avellaneda) ¹

Traspassando la señalada significación del dictado personal hasta el tópico podríamos convenir en que este se refiere al refrán, el aforismo, la locución, frase o modo proverbial y el cantar que incluyen topónimo o pseudotopónimo, gentilicio o pseudogentilicio con el agregado de lo peyorativo. Tejero Robledo concreta sobre la esencia de estos dictados, al tiempo que marca su carácter folclórico, diciendo que es “una colección de documentos folklóricos que afectando a cualquier forma expresiva, se refieren a nombres de pueblo, apodos colectivos de sus habitantes, características y relaciones entre unos y otros, o simplemente sean referencias calificativas de los mismos, siempre escritas desde la socarronería, las rivalidades locales, o el anecdotario real sobre el que ha obrado el despropósito...”²

¹ *El Quijote apócrifo: compuesto por el licenciado Alonso Fernández de Avellaneda*, Tarragona, 1614, p. 63. Con esas palabras ve Sancho a Zaragoza según lo concibe Avellaneda.

Partiendo de estos conceptos, nos proponemos en este artículo analizar los dictados tópicos populares a la luz de los tópicos de la poesía culta que giran alrededor del *urbis encomium*, entendiendo que los versos populares responden en cierto modo a una estructura semejante a la de la establecida para la alabanza a la ciudad de la poesía de autor.

Las coplas populares, desde la humildad de sus orígenes y en la ignorancia de los recursos retóricos (propios de la lírica que denominamos culta), cuando se acercan a los temas que les son propios, recogen por imitación o por coincidencia espontánea muchos de los instrumentos poéticos de la lírica de autor.

Dentro de ese marco nos parece interesante mostrar las analogías que encontramos al estudiar el grupo de coplas que etiquetamos como “cantos a la tierra” con los tópicos de la retórica clásica que constituyen el *urbis encomium*, el elogio de la ciudad³.

Desde los poetas grecolatinos, cuando los autores giran sus obras alrededor de la alabanza de la ciudad, de la ciudad-estado, de la patria chica, se reiteran una y otra vez en determinados lugares comunes.

Ya Menandro fijaba cómo hay que escribir los obligados tópicos en el encomio de una ciudad: fundadores, habitantes, clima, causas por las que las ciudades se habitan, etc. Mostrando el crecimiento de las ciudades, sus gobernantes, las causas y circunstancias de su fundación, añadiendo más adelante (libro III) la obligación de alabar a la ciudad por sus logros y

² Tejero Robledo, Eduardo, *Literatura popular en la Comunidad de Madrid. Refranero. Dictados Tópicos. Cancionero*.

Cela también tuvo su visión particular al respecto de esta realidad que él bautizaba como dictadología, en su diccionario particular: “Entendemos por dictado, del lat. *dictare*, frecuentativo de *dicere*, decir, lo que dictado significa, o sea, aquello que se dicta, que se dice, y adjetivamos de tópico a cuanto pueda aludirnos al [topos] popular, al lugar, y no al [topiká], tratado en el que Aristóteles habla de los *topoi* o lugares comunes. La disciplina encargada de poner orden en los dictados tópicos, denominación preferida por Menéndez Pidal y de la que, tras una elemental finta léxica, arbitramos el bautismo de dictadología tópica para designar a la noción que nos ocupa, esto es, la paciente y habilidosa ciencia que estudia en su conjunto armónico los nombres que da el hablante al conocimiento que se transmite, sin suerte alguna de violencia, de padres a hijos y de viva voz” (C. Cela, 1998, *Diccionario*).

³ “En Quintiliano aparece por primera vez un esquema de una tópica tripartita: fundador, virtudes manifestadas en acciones, lugar geográfico [...] Este esquema distingue dos categorías de *topoi*: los tomados por analogía del elogio de las personas u los específicos, que provienen de la topografía. El recurso de la analogía significa que la ciudad se identifica con sus habitantes; elogiar la ciudad es elogiar a sus ciudadanos, como personaje colectivo y admitir una identidad permanente, algo difícil ante las vicisitudes y altibajos históricos de algunas ciudades...”

actividades, su forma de gobierno, las tareas relacionadas con los saberes y las artes, las costumbres de sus habitantes...

Héctor Brioso, al estudiar la presencia de la ciudad de Sevilla en la prosa de ficción de los Siglos de Oro, escribe que: “Estos encomios, que proceden de las convenciones retóricas se cifran en las llamadas *excelencias* de una población, esto es, en un clima seco y sano, producido por la amenidad del sitio, rodeado por unas tierras circundantes feraces que la abastecen; en la belleza, altura y elegancia de las edificaciones; en la organización urbanística y en las más eminentes encarnaciones de las instituciones de la ciudad: sus iglesias y catedral, sus edificios civiles y militares, su activo puerto; un orden social estable y garantizado por una administración ecuaníme y una nobleza antigua, valiente generosa y limpia de sangre; en una universidad nutrida, si es que la posee; en unos entretenimientos brillantes y unas festividades atractivas...”⁴

Miguel Salinas, en la primera retórica escrita en castellano, señalaba “Cuando damos cuenta de algún lugar como es provincia, ciudad, monte, región río, puente, fuente, huerto, casa, templo o cosa semejante, debemos procurar que sea así como si, estando en el mismo lugar, trájésemos por la mano al que lo oye. Diciendo el sitio si está en lo alto, bajo, en monte o fuera de él, qué ciudades o lugares tenga cerca, o montes, si es alegre o no, y otras cosas semejantes. Después, cómo quien viene a lo más particular, aquello diremos primero que al que él entrase primero se le podría ocurrir”⁵.

En la práctica, Luis de Belmonte Bermúdez, por ejemplo, había loado a Sevilla con elegantes versos un par de décadas antes:

Si no has visto la margen española
y, por no ver del mundo la grandeza
que el cielo la cifró en Sevilla sola,
ignoras su poder y fortaleza,
oye por cuanto el sol crespo arrebola
su fama puesta en la mayor alteza.
Y, si a sus hijos crédito se debe,
mi lengua escucha que en su honor se mueve.

Tres millas en torno el muro abraza
del terreno mejor que el sol rodea,
tan ancho a partes que de campo y plaza

⁴ Brioso, Héctor, *Sevilla en la prosa de ficción*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1998, p. 67.

⁵ Retórica en lengua castellana, Alcalá, Joan de Brocar, 1541, fol XIX, cap. X. Tomo la cita de Pedro M. Piñero, “El elogio de Sevilla en la literatura de los Siglos de Oro: *Urbis encomium*”, p. 16.

servir puede a la escuadra que pelea;
su bello asiento, su hermosura y traza
dudo, no sin razón, que igual se vea;
ciento y sesenta y seis torres encierra,
copiosas de soldado diestro en guerra...⁶

Margit Frenk, en su *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)*, recoge algunas coplas en un apartado no muy abundante, comparado con otros, en que ya aparecen muchos de los elementos nucleares que van a expandirse especialmente en los cancioneros recopilatorios de la poesía popular elaborados por los folcloristas de los siglos XIX y XX. Es significativo que las disponga en el capítulo *Por tierras y mares*, dentro del apartado que titula *villa por villa*, donde recoge los dictados tópicos (*rimas geográficas*, según denomina ella) fechados desde el cuatrocientos hasta el siglo XVII.

Así, ejemplos que ensalzan la ubicación del lugar ensalzado:

Entre los ejemplos que nos descubre Margit, hallamos algunos en que se elogia la ubicación del lugar:

Tres cosas ai en Granada
que duran el año todo:
nieve en Sierra Nevada,
arrevol para la cara;
i en la cal de Elvira, lodo
Correas, Vocabulario
NC, n° 1057

O se dedican a subrayar las singularidades de sus monumentos:

En Salamanca,
media puente i media plaza,
media iglesia i media casa:
i lo mexor que tiene España.
Correas, Vocabulario
NC n° 1047

En el *Baile del Escolar* de Alonso Molina (B. N. M. ms. 14.088), recogido también por Agustín de Moreto en su comedia *El conde Claros* leemos:

Alcalá de Henares
¡qué bien pareces,
con tus torres y muros
y chapiteles
[...]

NC n° 1030

⁶ Belmonte Bermúdez. Luis de *La Hispánica* (h. 1518), libro III, est. 110-111

Los versos populares dedican desde muy antiguo, como era de esperar, un apartado a enaltecer el carácter de los lugares:

En la ensalada de Orellana “*Delicta juventutis me*”, f, 3v. se entona:

Bueno soriano,
bueno, que no malo.
NC n° 1040

Y otra vez en el *Vocabulario* de Correas, fuente inagotable de cantarcillos de la Antigua Lirica, encontramos:

¡Ké lindas damas ai en Tudela!
¡Si fuera villa como es aldea!
NC n° 1042

O este otro, no precisamente laudatorio:

En Orellana la Viexa,
puta la moza, puta la viexa
NC n° 1046

De forma similar a la poesía de autor, las cuartetas octosilábicas, que desde el Renacimiento se enseñorean de las coplas tradicionales en castellano cuando orientan sus versos a la loa del lugar de nacimiento, a la reivindicación de la propia comunidad, no solo retoman estructuras sintácticas y recursos poéticos, sino que acuden también a los *topoi*, que, si me lo permiten, vamos a rotular también bajo el epígrafe de *urbis encomium natalis*, en la idea de que responden a ideas y sentimientos próximos a los que originaron los poemas de los autores cultos desde la antigüedad cuando ensalzaban el solar patrio⁷.

Estos aspectos comunes se pueden resumir en cinco apartados o grupos:

⁷ Los tratadistas más sistemáticos de estos estudios procuraron ordenar los materiales cuando se hicieron abundantes en sus manos. Fermín Caballero (1834), por ejemplo, divide los refranes que encuadra dentro de los dictados tópicos organizándolos en 19 grupos: 1. Alusivos al clima y la temperatura. 2. Relativos a poblaciones principales. 3. Correspondientes a pueblos de malas cualidades. 4. Los que hacen paralelos de unos pueblos con otros. 5. Los que denotan escasez de mantenimientos. 6. Los que manifiestan exposición a crecidas. 7. Indicantes de sitios peligrosos. 8. Los que expresan producciones. 9. Los que aluden a la feracidad del terreno. 10. Los que tratan de caminos y distancias. 11. Los correspondientes a santuarios y templos. 12. A establecimientos y dignidades. 13. A fortalezas. 14. A mares, puentes y ríos. 15. Relativos a curiosidades. 16. Los que hablan del concepto de los habitantes. 17. De fueros y privilegios. 18. De sucesos históricos. 19. Otras cualidades topográficas.

- A. Sobre el nombre de la ciudad y sus fundadores.
- B. Ubicación, clima y alrededores de la ciudad.
- C. Edificios más señalados, con las instituciones religiosas y civiles.
- D. Abastecimiento y riqueza de la urbe.
- E. Alabanza de sus naturales más destacados.

En la senda marcada por los poemas encomiásticos de las ciudades legendarias enaltecidas por los poetas clásicos y renacentistas, las coplas populares cuando reivindican el lugar de nacimiento del poeta popular acuden a la topografía que enmarca a la aldea, al pueblo o a la pequeña capital de comarca. La voz popular destaca la bondad del clima, lo incomparable del río ribereño o la condición de puerto de mar de las localidades que se celebran. Los versos lugareños dejan claro que las características geográficas de su patria chica destacan por encima del resto de las poblaciones:

Cartagena de Levante
bien te puedes alabar,
que Murcia siendo más grande
no tiene puerto der mar.

(*Cancionero gaditano*, nº 640)

...ni río como mi Tiétar,
ni sierra como mi Gredos.

(*Cancionero Joyanco*, inédito)

Cantillana está en un cerro,
y Villaverde en un valle...

(*Cancionero naevense*, inédito)

Si los poemas laudatorios de la lírica culta celebran una y otra vez los edificios singulares que dotan al perfil de la urbe personificado de una belleza proverbial, las coplas populares que hemos elegido para nuestro estudio no dejan de subrayar aquellos elementos del urbanismo aldeano, que por modestos que sean, hacen destacar a las poblaciones de sus amores por encima del resto de las localidades:

¡Viva Tarifa, señores,
y el castillo de Guzmán,
la isla de las Palomas.
y el baile del chacarrá.

...

(*Cancionero gaditano*, nº 655)

Primero que te orbide,
caye Castiya,
echarán los olivos
naranjas chinas...
(CPE, nº 7871)⁸

A estos elementos urbanísticos se van a sumar en la centuria decimonónica, los descubrimientos que van a marcar los albores de la sociedad industrial que se extenderá hasta el siglo XX los nuevos medios de transporte – el ferrocarril, la aviación –, las modernas energías – la luz eléctrica:

Calañas ya no es Calañas,
que es un segundo Madrid.
¡Quién ha visto por Calañas
pasar el ferrocarril
a las dos de la mañana.
(Fandango de Calañas⁹)

La economía, los recursos naturales, agrícolas y ganaderos que diferencian a las distintas poblaciones van a reclamar su sitio en los versos populares que tienen claro que la riqueza agrícola y ganadera, amén de los yacimientos minerales, dotan de identidad propia a cada población y el nivel alcanzado por cada uno de estos factores económicos locales van a situar en un nivel jerárquico más o menos alto a cada una de las poblaciones que se citan en estos versos preñados de localismo.

En Sujeros venden leche,
en Doña Mencía, vino,
en Alcaudete, orejones,
y en Baena, tipos finos.
(Doña Mencía, nº 580)¹⁰

No se desdeñan tampoco los productos industriales, principalmente el vino, junto a otros como el aguardiente:

Alcaraz tiene la fama
del vino y del aguardiente...
(Zahora, nº 42)

la cal:

⁸ Rodríguez Marín, Francisco, *Cantos populares españoles*, Madrid, Atlas, 1981.

⁹ Fernández Bañuls, Juan Alberto, y José M^a Pérez Orozco, *Poesía flamenca. Lírica en andaluz*, Sevilla, Fundación Machado-Signatura Ediciones, 2003, p. 282.

¹⁰ Jiménez Urbano, José, *Corros y cantares populares de Doña Mencía*, nº 480.

Las Vegas ya no son las Vegas
que es un segundo Madrid,
con las fábricas de cal
y las minas de caolín.
(Segovia¹¹)

Los héroes, los hijos ilustres, desempeñaban un papel nuclear en la exaltación de las ciudades clásicas a las que la épica sobrepujaba por encima de las restantes. El carácter sintético de la lírica popular no deja sitio a la narración de las hazañas de ningún personaje pueblerino, pero si suelen aparecer alusiones a tipos locales. A la hora de aquilatar la honorabilidad del terruño nos encontramos con el tópico reiterado de la valentía de los nacidos allí:

Málaga tiene la fama
der bino y del aguardiente
de las muchachas bonitas
y de los hombres valientes.
(CPE n° 7945)

Más vale un mensianito
con la boina en la cara
que todos los sujereños
vestidos todos de gala.
(Doña Mencía)

y la hermosura deslumbrante de las mujeres:

Casaya, tierra de Dios,
Constantina, de galanes,
Guarcáná de güenas mozas
Y *er* Pedroso *d'olibares*.
(*El Folk-lore frexnense*, p. 62)

Al igual que la épica grecolatina consideraba la protección de los dioses, semidioses y héroes fundadores, la lírica popular valora el patrimonio y el poder que cada villa encuentra en la protección de los poderes celestes, en especial las vírgenes locales:

Tarifa tiene por gala
a la Virgen de la Luz,
que *tié* su casa sagrada
en el Palmar de la Luz
dando vista a la cañada.
(*Cancionero de Tarifa*, n° 449)

¹¹ Puerto, José Luis, “Algunos dictados tópicos castellano-leoneses”, *Revista de Folklore*, n° 113 (1990), pp. 175-180.

Sin olvidar a los santos patronos:

(Cancionero joyanco)
En Osuna, San Arcadio;
en Campiyos, San Benito;
y en el Aguadurse, madre,
San Bartolomé bendito.
(CPE, nº 7887)

La voz popular, más libre y desinhibida, invierte con suma facilidad el elogio, la alabanza, para transformarla en sátira, en burla o crítica, incluso en insulto, parodiando ahora las expresiones laudatorias. Ironizando sobre el paisaje y el ámbito geográfico:

A la Mancha, manchego,
que es mala tierra,
que la Virgen no quiso
pasar por ella.
(CPE, nº 8056)

O se mofa de la abundancia de lugares donde se bebe alcohol, en lugar de edificios donde reine el saber:

Esija, siudá bravía,
tiene dosientas tabernas
y una sola librería.
(CPE, nº 7880)

Sin privarse de menospreciar la calidad de los productos propios de algunos pueblos:

No compres leña en Cosuenda,
ni en Aguarón compres pan,
ni mujer en Cariñena,
que todo te saldrá mal¹².
(CPE, nº 8113)

El clímax, quizás se alcanza, cuando el objetivo de los versos son los habitantes del pueblo elegido:

Villanueva y Don Benito,
tierra de muchos rateros;
ayer pasé por allí,
me robaron el sombrero.
(CPE, nº 8017)

¹² “No compres mula en Tendilla, / ni en Briguega compres paño...” (CPE, nº 8061)

No quiero mujer de Herrera,
aunque me la den de balde,
la que no es carabinera,
tiene amistad con un fraile.
(CPE, n° 8019)

Si te casas en Osuna,
mira primero con quién,
mira no des con arguna
que te jaga coroné
de los cuernos de la luna.
(CPE, n° 7890)

Los movimientos autoritarios y nacionalistas suelen mostrarse abiertos a acoger los temas de la tradición cultural favorable al localismo, encontrando en la “pequeña patria” una suerte de puente hacia la nación. Un instrumento certero para ello lo constituye el culto al folclore. A estos procesos de construcción de las identidades culturales locales el redescubrimiento del folclore y las culturas populares que se produjo a fines del siglo XIX, fruto en parte de la búsqueda de lo exótico en la cultura de las clases populares y en parte también del anhelo por conservar los vestigios de un mundo rural que parecía sucumbir ante la modernidad.

El paradigma regionalista y localista se coloca en plena sintonía con el amor a la nación, proponiendo un modelo cultural opuesto a las tendencias internacionales y europeístas de la cultura urbana. Así se absorben las tendencias preexistentes interesadas en hacer compatibles el amor de la pequeña patria y el amor por la patria grande, mediante la utilización del interés por la dimensión local como medio de reforzar la identidad nacional.

“Las culturas locales y regionales, precisamente por ser expresión de la tradición, eran consideradas un vehículo portador de valores más sanos que los encarnados por la modernidad”¹³. El microcosmos local de la sociedad tradicional contiene en sus expresiones líricas muchos de los gérmenes beligerantes, que pueden adquirir dimensiones más preocupantes cuando alcanzan los ámbitos regionales y/o nacionales: La reafirmación de la identidad propia frente a la ajena. Todo aquello que nos hace individual y distinto (creencias, costumbres, etc.). Todo lo que nos hace igual y distinto, todo lo que nos recuerda que somos un grupo frente a los demás.

Son los dictados tópicos dominios donde se reflejan todos esos mecanismos que rastrean y confirman las peculiaridades, lo individual, lo

¹³ Cavazza, Stefano, “El culto de la pequeña patria en Italia entre centralización y nacionalismo. De la época liberal al fascismo”, *Ayer* 64, n° 4 (2006), pp. 95-119.

propio, y lo distinto (en el mundo de las creencias, costumbres, etc.): lo que recuerda que se es un grupo frente a los demás. No es difícil, pues, descubrir en estos dictados las marcas de la búsqueda de la autoestima colectiva complaciéndose en proclamar aquellos matices que unen los individuos del grupo, que lo cohesionan (sexo, edad, barrio, gremio, equipo, pueblo, etc.), frente a lo ajeno.

Cuando concluíamos este trabajo sobre la presencia de los conflictos de los grupos humanos y su presencia en la lírica de tradición oral, nos vino a la memoria el inolvidable episodio de los regidores que rebuznan, al buscar un rucio perdido, de la Segunda Parte del *Quijote*. Como sabemos el cuento folclórico que, como otros muchos, inserta Cervantes en la narración general del héroe manchego relata cómo dos regidores de un municipio buscan al asno de uno de ellos y para llamar la atención de la bestia imitan su rebuzno; tan bien lo hacen que, aunque el animal está muerto como comprueban más tarde, cada uno de los ediles piensa que ha oído el rebuzno de un burro auténtico. Espero que coincidan conmigo que las palabras cervantinas resumen con gran acierto las propuestas aquí expuestas:

“...todo lo cual se supo y se entendió por los lugares circunvecinos; y el diablo, que no duerme, como es amigo de sembrar y derramar rencillas y discordia por doquiera, levantando caramillos en el viento y grandes quimeras de nonada, ordenó e hizo que las gentes de los otros pueblos en viendo a alguno de nuestra aldea, rebuznase, como dándoles en rostro con el rebuzno de nuestros regidores [...] y fue cundiendo el rebuzno de en uno en otro pueblo de manera, que son conocidos los naturales del pueblo del rebuzno como son diferenciados los negros de los blancos; y ha llegado a tanto la desgracia de esta burla, que muchas veces con mano armada y formando escuadrón han salido contra los burladores los burlados a darse batalla sin poderlo remediar rey ni roque, ni temor ni vergüenza. Yo creo que mañana a esotro día han de salir en campaña los de mi pueblo, que son los del rebuzno, contra otro lugar que está a dos leguas del nuestro, que es uno de los que más nos persiguen; y por salir bien apercebidos, llevo compradas estas lanzas y alabardas que habéis visto”.¹⁴

¹⁴ Cervantes, Miguel de, *Quijote / Rico/ Segunda Parte*, cap. XXV, p. 839)

Bibliografía

- Atero, Virtudes, *Cancionero gaditano tradicional. Patrimonio oral de la provincia de Cádiz*, Cádiz, Universidad de Cádiz y Diputación Provincial de Sevilla, 2009.
- Baltanás, Enrique y Antonio José Pérez Castellano, *Por la calle van vendiendo...Cancioinerrillo popular de Encinasola*, Fundación Machado-Diputación Provincial de Huelva, 2001.
- Brioso Santos, Héctor, *Sevilla en la prosa de ficción del Siglo de Oro*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1998
- Caballero, Fermín, *Nomenclatura geográfica de España, análisis gramatical y filosófico de los nombres de los pueblos y lugares de la Península, con aplicación a la topografía y a la historia*, Madrid, 1834.
- Cavazza, Stefano, “El culto de la pequeña patria en Italia entre centralización y nacionalismo. De la época liberal al fascismo”, *Ayer* 64, n° 4 (2006), pp. 95-119.
- Cela Trulock, Camilo J., *Diccionario geográfico popular de España. Introducción a la dictatología popular*, Madrid, Nóesis, 1998.
- Cervantes, Miguel de, *Quijote*, ed. Francisco, Rico, 2 vols., Barcelona, Institutio Cervantes-Crítica, 1998
- Costa, Joaquín, “Dictados tópicos (dicterios, elogios...) del Aloto Aragón”, en *El Folk-lore Frexnense y Bético-extremeño*, 1883-1884, edición facsímil, Badajoz, Fundación Machado y Diputación Provincial de Badajoz, pp. 184-191.
- El folk-lore frexnense y béticoextremeño (1883-1884)*, edición facsímil, Sevilla, Fundación Machado-Diputación provincial de Badajoz, 1987.
- Fernández Bañuls, Juan Alberto y JoJiménez Urbano, José, *Corros y cantares populares de Doña Mencía*, Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba-Ayuntamiento de Doña Mencía, 1990.
- Martínez, Matías, “Refranes, coplas y dichos locales (apuntes para la demotopografía ibérica”, en *El Folk-lore frexnense...*, pp. 130-120.
- Piñero Ramírez, Pedro M., “El elogio de Sevilla en la literatura de los Siglos de Oro: *Urbis Encomium*”, en Pedro M. Piñero y Christian Wentzlaff-Eggebert, *Sevilla en el imperio de Carlos V: Encrucijada entre dos mundos y dos épocas (Actas del Simposio Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Colonia – 21 al 23 de junio de 1988)*, Sevilla, Universidad de Sevilla-Universidad de Colonia, 1991, pp. 13-22.
- Puerto, José Luis, “Algunos dictados tópicos castellano-leoneses”, *Revista de Folklore*, n° 113 (1990), pp. 175-180.
- Rodríguez Marín, Francisco, *Cantos populares españoles*, Madrid, Atlas, 1981.
- Romero Espinosa, Luis, “Dictados tópicos de Portugal, colligidos de tradiçao oral”, en *El Folok-lore frexnense...*, pp. 60-73.
- Tizón Bernabé, M^a del Carmen, *Cancionero de la tradición oral moderna en Tarifa*, Cádiz, Ayuntamiento de Tarifa, 2009.
- Vergara Martín, Gabriel M^a, *Diccionario geográfico popular*, Madrid, Hernando, 1923.
- , *Refranero geográfico español*, Madrid, 1936.